

BRICS+: Acuerdo de cereales entre Rusia y Egipto es mucho más que una cuestión alimentaria.

Posted on Junio 16, 2026

Egipto alimenta a 112 millones de personas. No puede producir suficiente trigo para hacerlo. El comercio agrícola entre Rusia y Egipto creció más del 15% en los primeros cuatro meses de 2026, según se anunció discretamente al margen de un foro de la industria cerealera.

Por Chloe Maluleke y Dr. Iqbal Survé

Egipto alimenta a 112 millones de personas, pero no puede producir suficiente trigo para ello. El comercio agrícola entre Rusia y Egipto creció más del 15 % en los primeros cuatro meses de 2026, según se anunció discretamente al margen de un foro sobre la industria cerealera. Los dos ministros de agricultura se reunieron, se dieron la mano y hablaron sobre fertilizantes, tecnología de riego y programas de intercambio estudiantil para especialistas agrícolas. Se presentó como un encuentro rutinario, pero dista mucho de serlo.

Egipto es el mayor importador de trigo del mundo. Compra entre 12 y 13 millones de toneladas anuales, más que cualquier otro país, para mantener un programa de subsidios al pan que constituye, en esencia, el contrato social entre el gobierno egipcio y su pueblo. Cuando los precios del pan se disparan en Egipto,

los gobiernos caen. Esto no es una metáfora. La Primavera Árabe de 2011 estalló en un contexto en el que el índice mundial de precios de los alimentos de la FAO alcanzó su nivel más alto en cincuenta años. Sisi y todos los líderes egipcios que le precedieron comprendieron esta realidad a la perfección.

¿Y de dónde viene el pan? Durante la última década, mayoritariamente de Rusia. En los últimos cinco años, aproximadamente el 60% de las importaciones de trigo de Egipto han llegado de puertos rusos. Históricamente, otro 22% provenía de Ucrania. La guerra en Ucrania modificó estas cifras, pero no redujo la dependencia de Egipto del grano del Mar Negro, sino que simplemente profundizó su dependencia de la parte rusa de la región.

Esa dependencia se está formalizando ahora de manera más deliberada. En abril, Putin se reunió con el ministro de Asuntos Exteriores de Egipto en el Kremlin y propuso un centro conjunto de cereales y energía en territorio egipcio, una base logística que permitiría a Rusia almacenar y distribuir productos básicos en África y Oriente Medio. El ministro de Abastecimiento egipcio afirmó que El Cairo quiere transformarse en un centro de almacenamiento y procesamiento de cereales que sirva a toda la región. Ambas ambiciones encajan a la perfección. Rusia necesita un puerto amigo fuera del alcance de las sanciones occidentales. Egipto necesita cereales baratos y fiables, así como la inversión en infraestructura que conlleva ser un socio indispensable.

Estados Unidos proyectó que Egipto importaría 12,5 millones de toneladas de trigo en la campaña comercial 2026-27. Estados Unidos no está en condiciones de satisfacer ese pedido. Tampoco Europa. Rusia sí. Esto le otorga a Moscú algo que el poder militar por sí solo no puede comprar: influencia estructural sobre un país situado en la encrucijada de África, el mundo árabe y el Canal de Suez. Egipto no es un premio menor.

La clave reside en el panorama general. Lo que ocurre entre Rusia y Egipto se manifiesta de diversas formas en todo el Sur Global; no se trata de un giro decisivo que aleje a Occidente de las instituciones, sino de una discreta y pragmática diversificación. Países que antes tenían pocas opciones sobre a quién alinearse están descubriendo que ahora cuentan con alternativas. Rusia ofrece cereales y fertilizantes sin condiciones políticas. China ofrece infraestructura sin discursos sobre derechos humanos. La cuestión de qué ofrece Occidente a cambio, más allá del acceso institucional y la integración de mercados, es una pregunta que la política exterior occidental ha tardado en responder con seriedad.

Un aumento del 15% en el comercio agrícola es una cifra significativa. La propuesta de un centro de distribución de cereales, los acuerdos sobre fertilizantes, los programas de intercambio estudiantil para especialistas agrícolas, la cooperación en tecnologías de riego y desalinización de agua: todo esto constituye una estrategia. Es la construcción de una relación diseñada para ser difícil de desmantelar.

*Dr. Iqbal Survé es expresidente del Consejo Empresarial de los BRICS y copresidente del Foro de Medios

de Comunicación de los BRICS y de la BRNN.

*Chloe Maluleke es asociada de BRICS+ Consulting Group, especialista en Rusia y Oriente Medio.

El Maipo/BRICS